

VIAJES DE D. JACINTO DE SALAS Y QUIROGA, ISLA DE
CUBA, t. I, Madrid, 1840.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

CONSEJO DE HISTORIA Y
DE LA LENGUA

De pocos años á esta parte es tal el incremento y vuelo que ha tomado la isla de Cuba, que es imposible haber vivido, en cierta esfera, sin haber oído hablar de aquellos países, y especialmente de su rica capital. Recoger y llamar á mi imaginación todas las esparcidas noticias que tenía de la Habana, fue mi entretenimiento y estudio en la noche primera que pasé en ella. Yo quise darme cuenta á mi mismo de la idea que me habian hecho concebir de aquel país las poco filósofas personas con quienes de él había hablado, y meditar seriamente acerca del órden en que debía proceder en mis observaciones.

Desde luego hizo en mi una triste impresion la fonda en que me hallaba, y al ver cuán desprovistos de comodidades vivian alli los viajeros, recordando el camino de hierro célebre de la isla, vino naturalmente á la memoria aquel célebre dicho de mi amigo Larra: "en esta casa se sirve el cafe antes que la sopa." Pero tuve la feliz idea de suspender mi juicio, ínterin no adquiriese mas datos, porque recordé los folletinistas franceses viajeros por España, que trazan, en la noche primera, una extensa descripción del país, en que no conocen á nadie, y en cuya buena sociedad no pueden penetrar por falta de relaciones.

Pero ¿será cierto, me decia yo, que ^{es} esta la ciudad de los robos y de los asesinatos? ¿Es esta, como nos lo han repetido siempre, la Sodoma del siglo, la población que abriga en sus entrañas la corrupcion en todas sus formas? ¿Es este el país

en que la vida de los hombres tiene un precio marcado, y hay una tarifa para comprar el asesinato del enemigo?.. ?Es aquí donde la palabra virtud femenina está reñida con la fuerza del temperamento y el ardor del clima? Donde el juego y la prostitucion, la venalidad y el homicidio tienen su mas seguro imperio? Donde el sol quema como las ascuas, y ennegrece el cutis é irrita la sangre? Donde una enfermedad terrible debilita á todos los europeos, y mata al mayor número de ellos? ?Es esta la terrible ciudad que se alimenta de oro y cadáveres? Será cierto que es un acto de arrojo el venir á esta isla temida, en que son tantos los negros, los blancos tan pocos, y en que un soplo de los primeros destruye á los últimos?

Por exagerada que parezca la pintura de estas reflexiones es, no obstante, fiel. Cualquiera puede preguntarse á si mismo, si muchas veces de su vida, no ha oido tristes relaciones que confirman sus temores, y si, en conciencia, se contesta, verá que no era aventurada ninguna de mis preguntas. Porque, es cierto, que, ora haya sido con un objeto, ora con otro, siempre ha habido decidido empeño, en especial, por parte de los funcionarios de aquella isla, en pintárnosla con los negros colores de que yo me he servido. Solo se nos ha dicho que hay en ella mucho dinero; pero, yo apelo á la sinceridad de todas las madres, y ellas me dirán el terror que les infunde la idea de que uno solo de sus hijos vaya á aquella region, prefiriendo la lejana Manila ó la distante California?...

Así, pues, yo revolví en mi mente todas estas estrañas ideas y á momentos, tenia por esta empresa árdua, el haber ido á la isla de Cuba, sin mas determinado objeto que estudiarla y revelarla. Momentos habia en que me suponía ya bajo el peso de la enfermedad asesina, y á milagro tenia el salir de ella; por manera, que un viaje de exploracion al polo ártico me pareciera menor empresa que la de arrostrar peligros de enfermedades, asesinatos y robos.

Pero, es fuerza decirlo, parécese esta pintura de males á la que Buffon hace del dragon, animal monstruoso en la imaginacion, débil é insignificante en la realidad. La lectura de este libro aclarará, segun espero, estos hechos, y si no da una idea verdadera de aquel pais, al menos la dará mas aproximada que la recibida generalmente, y es deuda, tanto á la gratitud, como á la justicia.

(p. 19 a 22.)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA